

brutos animales, doliendose de tu miseria, te ayudan a vivir, resistiendo en esto la naturaleza, la qual te crió tan debil, que parece aver querido mostrar todo su poder en hacer mal, como a los otros en hacer bien. Ya pues que viene a terminos de mamar, es cosa de gran miseria ver como la mesma leche, que por mantenimiento toma, muchas veces le mata, o hace gran daño, siendo de ama enferma, preñada, enojada, o mantenida de malos manjares. Otras veces la mesma leche, aunque sea mui buena, le ahita; de la qual si se libra, muchas veces la mesma madre con su brazo le ahoga, o * brujas le persiguen. Ya que desto se libre, por maravilla escapa de sarampion i viruelas, con los hoyos de las quales siempre vive señalado. Pues si es un poco hermoso, lo que devia hacer por él, le es mui dañoso, porque luego le aojan, de lo qual casi nunca escapa. O miserable

Peligro de la niñez.

* Es necesario advertir, que como el designio del autor es manifestar la excelencia i dignidad del hombre; para hacerlo con mayor aparato, junta aqui en boca de *Dinarte* todas las razones que se alegan sobre su miseria, discurrendo por todos sus estados. I así no es mucho que unas veces traiga las especies frivolas que abraza el vulgo; i otras, por no disimular nada, pinte con los mas vivos colores los defectos que suelen hallarse en los hombres de todas profesiones, i los trabajos i miserias de cada una de ellas: pues así convenia para hacer despues resaltar

mejor la dignidad del hombre, como lo hace diestramente *Cervantes* en el eloquente discurso, con que *Dinarte* desagravia la humana naturaleza, satisfaciendo cumplidamente a los argumentos contrarios, i volviendo por el honor de los estados que los hombres toman en servicio de Dios i de la republica. Pero de esto hablamos mas largamente en el *Prologo*, donde se examinan algunas opiniones que aqui toca el autor.

Lo que dice *Cervantes* sobre el mal de ojo está tomado, como otros muchos lugares de arriba, de *Plinio el Mayor*, lib. 7. c. 2. *H.N.* Es digno de

cosa, que porque otro un poco ahincadamente mire un niño, sea tanto el veneno de sus ojos, que como basilisco le traspasse i mate. Con todas estas miserias el pobrecito de su mal no da otra señal, sino el quejido, porque no sabiendo hablar, no puede decir, aqui me duele: es menester adivinarlo en su cara, que es harta miseria; i muchas veces le dan la muerte, pensando que le dan vida, por no entender del niño, que es lo que siente. Allegase a esto su continuo llorar: lo qual allende que a el mesmo es daño, muchas veces se quiebra i lisa: i es tan enojoso a sus padres, que los pone en aborrecimiento. En estos trabajos anda el hombre en su niñez: que el salir dellos con la vida, o es por ventura, o por entrar en otros mayores, como vemos. Pues ya que es un poco crecido, para destetarle ai tanto trabajo, que es menester criarle de nuevo. No quiere sino leche, i ya no es tiempo: hacele mal el manjar, por no ser acostumbrado a él: así vive las mas veces en aborrecimiento de lo uno i de lo otro, i incurre en tan gran defabrimiento, que se enflaquece i debilita mucho. Para que aborrezca las tetas, que desde su nacimiento conoció, es menester untarlas con hiel, o otra cosa amarga, porque gustando el amargor, aborrezca el mamar. Aborrecida la leche, es menester que le maxquen la comida, porque no tiene dientes, los quales, quando le nacen, le dan tanto dolor,

K que

de leerse lo que trae sobre esta opinion vulgar, i el uso de poner a los niños diges o amuletos, para que no les tomen de ojo, el Lic. *Sebastian* de Co-

varrubias Orozco en su *Theforo de la lengua Castellana* en la palabra *aojar*, i *Hadriano Turnebo* lib. 9. *Advers.* c. 28. i *Heliodoro* lib. 3. *Aethiop.*

que parece naturaleza zaherirle el bien que le da, tanto que anda muchos dias tan desganado, que en su gesto muestra, lo que con la lengua no puede explicar. Para hacerle andar ai otro trabajo, que le han de traer siempre de la mano, o le han de hacer un instrumento, con que para ello se ayude. Ya que se fuelva un poco a andar, se arrima a la pared, o semejante a las bestias anda a gatas, haciendo de las manos pies: de manera que con arte, i no por naturaleza depren- de lo que todos los otros animales sacaron luego del vientre. Para entenderse con sus padres, es menester que hable: lo qual enseñandose cada dia, lo depren- de tan tarde, que pasan primero tres o quatro años de su vida, no aviendo papagayo ni urraca, a los qua- les naturaleza negó la habla, que no lo depren- dan tan bien en un año, que si hablan no vistos de los que pasan, como si fuesen personas, los hacen picar. I en tan gran espacio de tiempo, como tengo dicho, no penseis que todos los hombres hablan bien, que unos quedan ceceosos, otros tartajosos, i otros mudos: lo qual ya veis quanta miseria es, pues sin la habla ni pueden entender a los que hablan, ni decir ellos la cosa como la sienten, haciendose pedazos para darse a entender. Finalmente de aqui a que nace el hom- bre, de aqui a que come i bebe, de aqui a que habla i anda, muchos de los otros animales son ya viejos, i han dejado de sí generacion; i el hombre hasta que viene aquel estado, padece mas trabajos, i corre mas peligros, que la nao mal aderezada por peligrosos estrechos.

Miserias i a-
caecimien-
tos en el ha-
blar.

Miserias i
trabajos de
la puericia.

Libre pues ya el hombre de la ninez, donde es gran lastima como vive, viene la puericia, que es a los

los diez años, i en la qual luego le comienzan a fatigar los trabajos de entendimiento; porque como esté hasta alli del todo hecho bestia, es menester que escriba i lea, i depren- da otras cosas de entendimien- to, para dejar ya de ser bruto: lo qual como de su- yo sea tan trabajoso, i su mala inclinacion sea huir del trabajo, pocas veces sale con ello, aunque sea en mucho tiempo. En esta edad ya conoce tan de veras la malicia, que aborrecida la virtud, no se em- plea en otra cosa sino en vicios i deleites, que re- creen i hagan vicioso el cuerpo. Para apartarle des- to no bastan consejos, reprehensiones, amenazas ni azotes: i así vemos, que los que destos se criaron libres, por las malas obras, a que su naturaleza les inclina, paran en la horca, o en otro peor lugar. O miserable condicion del hombre, que si con libertad se cria (con la qual los otros animales viven mejor) se pierde i destruye! de tal manera que aborrecido

K 2 de

i Ai varias opiniones sobre los grados de la edad del hom- bre: recogiólas con diligencia Censorino lib. 14. de Die nat. Varro, dice, quinque gradus ae- tatis aequabiliter putat esse divi- sos; unumquemque scilicet, prae- ter extremum, in annos XV. Ita- que primo gradu usque ad annum XV. pueros dictos, quod sint pu- ri, id est, impubes. Secundo ad XXX. annum adolescentes, ab a- dolescendo sic nominatos. In ter- tio gradu qui erant, usque XLV. annos, iuvenes appellatos, eo quod rempublic. in re militari possunt iurare. In quarto autem

ad usque LX. annum, seniores esse vocitatos, quod tunc primum se- nescere corpus incipiat. Inde us- que finem vitae uniuscuiusque quintum gradum factum, in quo qui essent, senes appellatos, quod ea aetate corpus senio iam labo- raret. Hippocrates Medicus in septem gradus aetates distribuit. Finem primae putavit VII. annum: secundae XIV. tertiae XXIIX. quartae XXXV. quintae XLII. sex- tae LVI. septimae novissimum an- num vitae humanae. Solon divide las edades en 10. Septenarios, i Stefeas Peripatetico en 12. co- mo puede verse en dicho autor.

de sí mesmo, por los enormes pecados que le confunden, muchas veces se da la muerte, o se pone en lugar, donde tiene mas cierto el peligro. En este se pone mas veces i anda mas a menudo, quando llega a la juventud, en la qual como aya mas fuerzas de cuerpo, i mayor conocimiento i sabor de los malos deleites, es miserable cosa en quantos trabajos se pone. Aqui ya los vicios reinan de veras, el apetito señorea, la razon es abatida, la virtud anda por el suelo, todos sus pensamientos son dañosos i vanos, i ningun cuidado tiene de la honra: aborrece al que le castiga i reprehende lo malo, ama i sigue al que le trae en el despeñadero de los vicios. No le parece bien sino lo malo, parecele mal todo lo bueno, piensa que él solo acierta, i que desvarían los viejos. Con estas i otras peores opiniones, puesto en el hervor de la edad, hace grandes males, corrompiendo doncellas, infamando monjas, deshonorando casadas. No tiene lei con parientes: con qualquiera ocasion se encenaga. De aqui viene a andar siempre en alborotos i questiones, armado lo mas del tiempo, pervirtiendo la orden de la vida, haciendo del dia noche i de la noche dia: teme no le ofendan, busca como ofender. Desta confusion de vida viene a que si siempre tiene salud, haga como muera mal logrado; o si cae en enfermedad (que no puede ser menos) faltando lo primero, muera miseramente con grande remordimiento de lo mal hecho. A los que en esta edad mueren, mas que en otra, llora sant Augustin, por la dubda i incertidumbre de su salvacion, porque tiene mas fuerzas entonces para mayores vicios. Finalmente digo, que el que desta escapa, aparejada para

Miserias i
trabajos de
la juventud.

tan-

tantos males, puede hacer cuenta, que se libra de la mas espantosa tormenta que ai en el mar. En esta edad palpablemente se veen las miserias del hombre: i la crueldad de naturaleza con él. Agora vengamos a la edad del varon, donde por la esperiencia de las miserias pasadas el hombre deveria ser mas sabio, i estar en algun descanso, como el que escapa del peligro, de donde no pensó salir: esta es mui al contrario de lo que la razon demanda, porque creciendo en ella mas graves cuidados, se dobla la miseria. Lo qual es así, que el hombre puesto en esta edad, ha de tomar uno de tres estados, casado, clerigo, o fraile. Aqui aqui es el llorar, aqui aqui de veras se conoce la miseria del hombre, aqui aqui se corre el mayor riesgo de la vida: pues no pudiendo dejar de tomar un estado destes, en ninguno puede estar seguro. I antes que alguno de estos tome, es de ver como anda vacilando, qual escogerá: porque considerados en particular los peligros de todos, cada uno le parece mas peligroso que el otro; i así al fin ninguno toma de su voluntad. Porque si es inclinado a ser clerigo, toma muger por el dinero que le dan, careciendo de renta para vivir en el que desea; i así al contrario, deseando ser casado, se hace sacerdote, por tener en este estado segura la comida, i en el otro incierta o pequeña dote. Otras veces se mete fraile, o porque no puede hacer otra cosa para sustentar su honra, o por huir del trabajo, o por estar seguro de algunos enemigos que tiene. Desta manera, errandose en el elegir estado, no se puede acertar en el descanso que en él se procura. I ya, lo que pocas veces acontece, que el hombre pueda tomar el estado

l. 1. cap. 1. r.
lib. 1. cap. 1. r.
obispo

Trabajos de
la edad va-
ronil.

Duda en el
escoger del
estado; i la
miseria de
cada uno.

do

do que desea, vereis como en él no puede dejar de vivir en miseria.

Trabajos i
miserias del
casado.

Viniendo luego a decir del matrimonio, que es el primero, i donde parece que ai algunas recreaciones, vereis como si alguna ai, se la perdonariades de buena gana por los muchos i grandes trabajos que trae por contrapeso. El primero de los quales i el principal es el acertar en la muger: porque si es mas rica, es insufrible; si mas noble, no tiene en nada al marido; si mas emparentada, amenazale cada dia; si es mui hermosa, quiere ser adorada; i como sea deseada de muchos, pone al marido en gran cuidado de guardarla: i si acertando en todo esto, que pocas o ninguna vez acontece, topa con su igual: si es pobre, nunca piensa ni se desvela en otra cosa, sino como será rico; i si lo es, vive con mayor cuidado de conservar i aumentar lo que tiene, i aun con temor de no perderlo. *Tiene puesto el corazon*, como dice el evangelio, *a donde está su thesoro*. De manera que ni en pobreza, ni en abundancia, acompañado de muger vive sin congoja, porque, como dixen, si es pobre, teme que la necesidad, incitadora de todos los males, la provoque a hacer lo que no deve; si es rico, con el abundancia de los bienes siempre la muger desea el deleite, en lo qual ya veis quanto peligrá la fama del marido. Dado pues que sea tan buena como la pidiere, si pare a menudo, es otra nueva miseria, i recrescen nuevos trabajos al marido, que entonces el solo ha de llevar la carga acuestas: ha de ser hombre i muger, porque ella con las muchas

^a *Matth. c. 6. v. 21.*

preñeces i partos ocupada, no solamente no puede entender en el gobierno de su casa, mas es menester que el marido la gobierne i regale; toda la casa entonces anda revuelta; i es mas lo que se pierde por el descuido de los criados, que lo que se gana con la diligencia del marido. Allegase a esto otro trabajo, que por el parir ella a menudo, es menester dar a criar los hijos fuera: donde el pedir continuo de las amas, el descuido de las mismas, el mudarlas por dañarseles la leche, es tan trabajoso como veis. Con todo esto el miserable hombre, so pena de perderse, ha de tener gran sollicitud en su casa, i gran diligencia de sustentar honra. Pues qué, si ella no es buena? allí es el trabajo i dolor verdadero: entonces, me decid, que no querria ser nacido el hombre que siempre anda en escuchas, celoso de su honra: nunca sofiaga, cierra ventanas, no la deja ver, ni aun de los parientes, no la consiente ir a visitas. I si acontece, lo que muchas veces suele, que esto no basta, vive en gran dubda; porque si la mata, se deshonorra, haciendo publico lo que poco se sabia; i si la deja, hacefe peor, i publica su maldad. Desta manera el misero casado daría por mejor la muerte alegre, que la vida deshonorosa. Dado pues que sea tan buena, como él desea, con el errar de las otras se ensobervece tanto, que por no ser como ellas, le parece que en otros mil vicios i importunidades ha de ser sufrida. Qué diré del continuo demandar nuevos trages i joyas? con los quales ni la mala ni la buena se contentan: que sin mirar a otra cosa, desean lo que no sufre la costilla de su marido; i aunque la casa esté mas desataviada, que la de un esgremidor, con que ella tenga

ga el arca llena de vestidos, aunque los hijos anden desnudos i el marido en deudas, no se le da nada.

Trabajos en el criar de los hijos.

Dejado esto, que es lo menos, vengamos al criar de los hijos, los quales si salen buenos, dan fatiga a su padre en no poderlos sustentar en lo que merecen; si son malos, danle tanto pesar, que presto le echan en la sepultura. En las hijas ai otra maraña de tantos trabajos, que mejor seria al padre no aver sido, que tenerlas por hijas. Despues de criadas i enseñadas con gran trabajo i no menor costa, es gran ventura que salgan honestas, que no las ronden ni figan, porque en esto va de caída la honra del padre i la dellas. Entonces con ningun dinero se pueden casar: porque aun los mui viles las desechan: i siendo, como pedimos, honestas, considerad en el casarlas quanto peligro ai. Si les falta el dote, si les sobra la honra, si topan bien o mal, todo cae acuestas del misero de su padre: el qual, quando piensa que mas está descargado de su hija, por averla casado, entonces se le recrece nuevo trabajo en cumplir las faltas de su yerno, si es

Trabajo del casado en el no parir de la muger.

jugador o reboloso. Dejada pues esta parte, en la qual se podria decir mucho, vengamos a la segunda, que es el no parir de la muger: lo qual da tanta tristeza al marido, que siempre vive descontento, con dolor de carecer del fruto de bendicion para que se casó. Siempre vive en deseo, nunca tiene contento, descuidase de aumentar la hacienda, como aquel que no tiene a quien dejarla: todos los hijos agenos le doblan su dolor; viendo un negro o otro mui feo, se contentaria de tenerle por hijo. Entre los otros hombres anda en verguenza, como menos hombre: piensa que está en desgracia de Dios, pues le quita el fruto, que

que da a los otros. Ve tambien que ni se puede llamar casado, ni buen ciudadano, pues carece del fruto que los otros casados de sí dan: ni aumenta la republica, como deve el ciudadano, con su generacion. No merece, quando es viejo, que los mozos se levanten a él, i le den lugar, pues no deja hijos que paguen aquella deuda a los mozos, quando sean viejos. En este caso acordarse ha muchas veces para mayor dolor suyo, lo que un mancebo dixo a un viejo que no tenia hijos, llamado Delcida, al qual entrando en el teatro, no solamente el mozo, como era costumbre, no se levantó a él, mas aun le dixo: *Tu no engendraste, quien despues, quando yo sea viejo, a mi se levante.* Acordarse ha tambien como en el 1º viejo testamento eran echados del templo los esteriles como arboles sin fruto. Darle ha dolor la 2ª lei de Licurgo,

que

La esterilidad se tenia en el pueblo escogido de Dios por una infelicidad i oprobrio; i al contrario por bendicion i gran dicha la muchedumbre de hijos: ya porque criando Dios al mundo, i reparandole despues del diluvio, dixo a los hombres: *creced i multiplicaos*: ya porque el Señor avia prometido a Abraham, i en él a sus descendientes, una posteridad innumerable: ya en fin porque sabian que de ellos avia de nacer el Salvador del mundo. V. Fleury *Mœurs des Israel.* c. 14. i Leidekker *de Rep. Hebr. lib. 6. c. 8.*

La lei que aqui cita Cer-

vantes como de Licurgo, no la he podido hallar en estos terminos en Plutarco, que escribió su vida; ni en Xenophonte que trató de la Republica de los Lacedemonios, cuyo legislador fue: ni en Nicolas Cragio, que en su obra del mismo asunto, que se halla en el T. V. del *Thesoro de las antigüedades Romanas* de Grevio, p. 2497. ilustró mui de proposito i con grande erudicion las leyes de Licurgo. Lo que se lee es el mismo deseo que este tenia de que se propagassen las familias: a cuyo fin estableció algunas leyes: i hacia que passéaran por la ciudad a los tolteros, llenan-

que a los esteriles privava de ver los juegos i fiestas: como que viven contra natura, pues un arbol engendra a otro, una simiente a otra, i un animal a otro: i él de sí no deja quien su nombre renueve, i goce de su hacienda: la qual los parientes tienen por tan suya, i pelean por ella, como si fuesen hijos: deseandole la muerte, que es lo peor: i despues de no agradecerfelo, ni toman su nombre, ni procuran por su anima: sino como perros comen la carne del muerto, que poco antes tenían por amigo. Si es mui rico, muere con pesar de no tener quien a su voluntad de aquella hacienda goce. Porque si se huelga, el que se vee pintado, como que ha de quedar de sí memoria; quanto mayor placer recibirá el que de sí dejáre retrato vivo, que en costumbres, condicion i gesto le parezca tanto, que sea el mismo? El casado que carece de hijos, vive como el que salariado para tener encendido siempre fuego, lo deja morir; o como el que va determinado a salir con una cosa, i vergonzoso se vuelve sin ella, trayendola los demas: porque el casado ni mas ni menos toma aquel estado, no para otro fin, sino para aver hijos; de los quales careciendo, no puede vivir sino en verguenza, como el que es para menos que los otros. De manera, que como aveis visto, por todas partes el misero del hombre en este estado no se escapa de miseria i trabajo.

Comparaciones del esteril.

doles de baldones. En Athenas los entregavan a las mugeres, para que los azotassen en los dias festivos. En Roma los Censores notavan a los que huían de casarse. Cic. lib. 3. de Leg. i los que los tenían, segun su numero, gozavan de varios privilegios. Hein. Antiq. Rom. Synt. lib. 1. c. 25. n. 1. & seqq.

I si quiere ser sacerdote, es tambien tanto el peligro, que en este estado corre, que arrepentido por averle tomado, le parece mui mejor el del casado, como al casado el del sacerdote: de manera que tiene por mejor el peligro pasado, en comparacion del que tiene delante: i así en este descontento, cobdicioso de lo pasado, i triste con lo presente, vive en perpetua miseria. Pero ya que, como digo, quiere ser clerigo, mirad los peligros tan grandes en que se pone. Es obligado, como aquel que mas propinquamente i mas veces ha de tratar con Dios, tomándole con sus manos cada dia, a tener la conciencia pura, limpia, i agena de todo pecado: para lo qual son tantos los estorvos, que en esta vida tiene, que con increíble trabajo puede tratar limpiamente oficio tan delicado. De aqui leemos muchos i grandes varones, no confiandose de su conciencia para tan gran ministerio como este, aver huido de ser sacerdotes; i aun para essegurarse mas, cortarse los dedos. Porque a la verdad, el que viviere de ser sacerdote, es necesario sea mas sabio, mas casto, mas bueno, que todos los otros hombres: pues constituido en aquel estado, ha de ser exemplo de buena vida, i aspero azote de los malos. Pues si en esto falta, es mui mas feo i grave su error, que el de los otros, como en una cosa mui blanca se vee mejor una pinta negra; no aviendo nacido para cumplir esto con mayores gracias que los otros, i sujeto a las mismas miserias que los otros: de manera que de igual trabajo corre mayor peligro. Con esto ha de ser tan sabio, que ha de tener gran cuenta primero consigo, i luego con los otros. Pues si en regirse a sí yerra, en re-

Peligro del sacerdote.